

## Hacia una teología canaria

REFLEXIONES METODOLÓGICAS PARA HACER TEOLOGÍA DESDE CANARIAS, *Felipe Bermúdez Suárez*, Ediciones Tamaimos, Las Palmas 2022.

ANTONIO PANEQUE SOSA

El libro que ocupa nuestra atención contiene la lección inaugural pronunciada en el Centro de Estudios Teológicos de Gran Canaria por el teólogo Felipe Bermúdez en el inicio del curso 1980-1981. Esta reedición respeta la práctica totalidad de la publicación originaria, al margen de la actualización de determinadas palabras o enunciados a la luz de las normas expresivas y ortográficas vigentes. En el libro, la lección se ve enriquecida con un amplio y sugestivo exordio a cargo de José Miguel Perera, filólogo, poeta, investigador, crítico literario y profesor de Lengua y Literatura, profundo conocedor y enamorado de todo lo relacionado con la cultura canaria, quien pondera el valor y la importancia de recuperar un escrito de hace más de cuarenta años desde una clave precisa: la de sentir Canarias en su conjunto como un proyecto de reapropiación de su identidad como pueblo (conocimiento, cultura, religión) y de liberación de ataduras y de miras estrechas que socavan sus fundamentos.

En su presentación, Perera lleva a cabo un recorrido minucioso y altamente estimulante a través de las varias etapas de audaz reflexión y osado activismo que numerosos impulsores de un pensamiento liberador canario pusieron en marcha, cuando aún el anterior régimen se mantenía a flote y también poco después de su caída. Descubrimos que gracias al tesón de valientes precursores, una tenue pero firme luz de esperanza se fue abriendo paso en la tarea de dar a luz una forma diferente, digna, libre, creativa de vivir el ser canario. Y en la avanzadilla de esos movimientos heterogéneos estaba ya presente y activo Felipe Bermúdez. Contemplada desde esta óptica, la conferencia inaugural que el libro rememora recobra su actualidad, y lo hace revestida de un interés no transitorio, toda vez que revela una novedosa elaboración teológica volcada en las realidades que afectan al pueblo en su historia concreta, desde las tesituras propias del contexto is-

leño, e impulsada por el empeño decidido de interpelar críticamente el caminar de la iglesia y de la sociedad local.

Por lo que respecta al encuadre de la teología en la obra, partimos de la base de que si se quiere apostar por una fe que colme de sentido y esperanza la existencia del ser humano, la opción por el Evangelio ha de responder en cualquier caso, justamente, a una decisión personal. Ahora bien, esa opción está en manos de un sujeto que vive arraigado en el marco de una cultura determinada, la cual influye y condiciona en gran medida el desarrollo y el transcurrir de su aventura vital. Las páginas de la recuperada lección de Bermúdez evocan bien a las claras que, como no puede ser de otra manera, el factor cultural aporta el sustrato y presupuesto de la vida individual y colectiva y representa un elemento dinámico decisivo en el proceso de maduración humana. De ahí que si la Iglesia anhela salir al encuentro de sus contemporáneos para iluminar y desde el Evangelio dar respuesta a sus interrogantes, es indispensable que su testimonio y anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo se impregne de las coordenadas de la trama cultural y social que está en la base del realizarse como seres humanos de los miembros de toda sociedad, en este caso del pueblo canario.

Si volvemos la vista atrás, no obstante, periodos escasamente estimulantes de la historia pasada nos hacen comprender que el error de desatender la delimitación cultural específica en el proceso evangelizador y, en consecuencia, no propiciar un encuentro fecundo entre el Evangelio y las distintas culturas, conlleva en la práctica el riesgo de renunciar a que el Evangelio llegue a transformar los valores, modos de pensar y de vivir de la sociedad, abriendo espacio para la acogida de Dios, objetivo de la evangelización, quedando esta reducida en consecuencia a una pátina superficial con fecha de caducidad.

Desde esta preocupación básica, y movido por el convencimiento de que la acción evangelizadora eclesial –encaminada como está a inculturar el Evangelio a fin de que pueda echar hondas raíces– no puede desarrollarse al margen de las culturas concretas, Felipe Bermúdez se propuso hace ya varias décadas contribuir a este proceso crucial de arraigamiento, y a tal fin quiso profundizar en la especificidad del alma y de la cultura canaria en su conjunto. Eran los tiempos inestables pero esperanzadores del postconcilio y nuestro autor recogía el guante de uno de los desafíos madurados a lo largo del mismo Vaticano II. Le apremiaba e iluminaba asimismo el ímpetu expansivo de la creciente y prolífica teología latinoamericana y su énfasis en la figura teológica del pobre, la cual aglutinaba en torno a sí un conglomerado de situaciones humanas vejatorias relacionadas con el sufrimiento, la marginación, la infelicidad y la privación de dignidad de los más desfavorecidos, coyunturas que requerían ser restauradas y

puestas del revés a partir de la luz de Jesucristo. Esta toma de postura exigía, por lo demás, una enérgica confrontación con aquellas estructuras que hacían posibles tamaños desvaríos y embestidas hacia quienes se habían visto arrojados de algún modo a los márgenes del camino.

Por eso, Felipe Bermúdez sostuvo desde el principio que la verdadera evangelización ha de atravesar un proceso de inculturación. De tal suerte que este no constituye en ningún caso, así pues, un tema secundario en la misión evangelizadora de la Iglesia. Si propiciar que el ser humano acoja el regalo valioso de la fe representa en verdad el anhelo misionero de la iglesia, entonces con la fuerza salvadora del Evangelio el seguidor de Jesús ha de contribuir a regenerar la cultura que envuelve y tiñe de color las sociedades. Por esa razón, la teología que irá surgiendo desde un horizonte de tal naturaleza habrá de estar necesariamente caracterizada por una profunda raigambre y asunción de todo lo que tenga que ver con lo canario, con sus características culturales como pueblo específico, y, en virtud de su componente evangélico, habrá de girar de forma prioritaria en torno a la perspectiva de los más frágiles. En efecto, el Dios en que creemos se ha revelado como uno que toma partido por los débiles, colocándose abiertamente al flanco de los oprimidos y marginados. Se tratará, por consiguiente, de una reflexión teológica que dinamice la fe de las comunidades cristianas como servicio liberador frente a todo aquello que impide al pueblo ser plenamente sí mismo.

El autor divide el libro en cuatro apartados: en el primero analiza el que-hacer teológico en la actualidad, reflexionando sobre la renovación de la teología y sobre el nacimiento de las teologías contextuales; en el segundo afronta la necesidad y el sentido de una teología canaria, y toca la inculturación de la fe, la entidad cultural canaria, la urgencia de una teología liberadora, concluyendo el capítulo con una definición detallada de lo que entiende por teología canaria, o sea, una teología de Canarias, para Canarias, popular y liberadora. En el tercer apartado menciona los riesgos y limitaciones del ejercicio que se propone, y que consisten básicamente en el peligro de ser manipulados, de entrar en conflicto con determinados sectores sociales, de romper la comunión al enfatizar el pluralismo, o bien el riesgo de desviarse del camino y encaminarse hacia una pseudo-teología. Por último, el cuarto capítulo pone las bases metodológicas para una elaboración recta y ecuaníme de la teología canaria. Para ello, los requisitos imprescindibles serán: partir de la vivencia y la praxis de la fe de las comunidades cristianas de las islas; dejarse interpelar por la realidad canaria; mantener una práctica hermenéutica correcta, y realizarse en permanente confrontación dialéctica con la praxis de fe de las comunidades cristianas.

Con un epígrafe titulado *Cuarenta años después*, el autor echa el telón al libro proponiendo unas sugerentes consideraciones referidas al papel de la teo-

logía desde la lectura de la realidad actual, que, por su importancia e interés, vale la pena transcribir parcialmente:

- la teología tiene hoy la innegable tarea de ayudar a las iglesias a mostrar al mundo que la religión puede ser un elemento humanizador, en complicidad con los esfuerzos que se hacen en esa línea desde otras convicciones y planteamientos.
- la teología puede desempeñar una función crítico-profética, desenmas-carando todas las formas de encubrimiento de intereses espurios.
- la teología puede reclamar la memoria peligrosa del evangelio, que invita a escuchar el clamor de las personas pobres de la tierra.
- la teología está llamada a aportar luces para caminar hacia una iglesia de iguales, superando el clericalismo y la desigualdad respecto al laicado y la situación de la mujer.
- la teología debe ayudar a construir la historia desde abajo, desde las personas y colectivos más vulnerables.
- hace falta una teología encarnada, teñida de canariedad, conscientes de que el aprecio y potenciación de lo local no impide la apertura a lo universal, sino que es camino necesario e imprescindible para esa apertura.

En similares términos se expresa el papa Francisco en *Fratelli tutti* 143-145: «La solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales... Solo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura... También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra... Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios».

Concluimos estas breves líneas manifestando un agradecimiento sentido a Felipe Bermúdez, director que fue en su día de la revista *Almogaren* y a quien mucho debemos, por su dedicación entusiasta a la renovación de la Iglesia y al servicio a la sociedad desde distintos ángulos, y en particular por su amor a los más vulnerables y por su quehacer profético en pro del advenimiento del Reino de Dios.